

A votación



POR
JOAN BARRIL



► Un grupo de mujeres piden dimisiones ante el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

JOSÉ RAMÓN LADRA

CUIDADO CON EL LIBRO

POR SUS OBRAS les conoceréis, dice el Evangelio. Y la oposición intenta socavar al PP por un libro machista y desagradable, dicen. Este país de debe ir muy bien cuando la literatura es el pretexto de las dimisiones

De la misma manera que los gatos, en la oscuridad, dilatan el iris para ver aquello que no ven durante el día, también la felina oposición hurga entre los descosidos del partido del Gobierno y siempre sale algún escandalillo para hacer un bocado y confirmar que el PP es el mal absoluto.

No vamos a entrar ahora en consideraciones maniqueas. Pero, por lo visto, la directora del Instituto de la Mujer es en su vida civil editora. La oposición, siempre vigilante de lo políticamente correcto, hurgó en su catálogo y allí apareció un libro, tal vez de ficción, tal vez torpe, tal vez irónico, tal vez algún día lo leyéramos para saber de lo que estamos hablando. En el susodicho libro de título contundente, el autor desgrana, en unos cuantos cuentos, la visión misógina y brutal de un personaje. Y en uno de esos cuentos el narrador se jacta de una violación, dicen. Resultado: bronca para la

editora y petición de dimisión de su cargo de directora del Instituto de la Mujer. En los tiempos que corren, cuando no hay día sin mujer muerta a manos de hombres inadaptados convertidos en asesinos de un mal entendido amor, la apología –ni siquiera en broma– de una violación exige dimisiones.

No seré yo quien defienda a la directora/editora. Pero me preocupa que una vez más llevemos a los libros a la hoguera. Me preocupa y, al mismo tiempo, me enorgullece, porque significa que en tiempos de teles y de pornografías políticas, un libro todavía es importante. Y, sin embargo, no creo que un libro en el que se narre una violación desemboque en un aumento de ese delito. La realidad está antes que la ficción. **Sade**, al manicomio. **Nabokov** podría ser acusado de pederasta. **Henry Miller**, relegado a contar historias en el escenario de Bagdad. En este país puede editarse *Mein Kampf*, de **Adolf Hitler**, pero exigimos que se retire un libro de cuentos. Un pelizco a **Aznar** no vale una paliza a la libertad de imprenta. Incluso el más perverso de los libros nos ayuda, con su lectura, a encontrar el marco de la razón.

Los excesos de lo políticamente correcto



Antes de empezar a despotricar sobre un libro, los críticos han de hacer el esfuerzo de leerlo. La directora/editora del Instituto de la Mujer también tiene un ámbito privado. Puede ir donde quiera y puede llevar la vida que desee. Seamos un poco más republicanos y exijamos de la funcionaria que funcione. ¿Se haría lo mismo con un hombre?

La extraña familia cultural del PP



Autores acusados de plagio, como Racionero, dirigen hoy el Instituto Cervantes o son secretarios de Estado de Cultura, como Luis Alberto de Cuenca. Ahí están como si nada. Desde el rigor cívico, siempre hay que estar contra todo tipo de violencia entre las personas. Desde el rigor intelectual hay dimisiones que claman al cielo y el cielo las ignora.